

A propósito de...

«LA ESPERANZA DE LOS POBRES NUNCA SE FRUSTRARÁ»

El domingo **17 de noviembre** se celebra la **III Jornada Mundial de los Pobres** con el lema, «**La esperanza de los pobres nunca se frustrará**» (**Sal 9,19**). Unas palabras, explica el **papa Francisco** en su **mensaje** para la Jornada, que se «**presentan con una actualidad increíble**. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida».

«A veces -recuerda el Santo Padre- se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo».



SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

17 DE NOVIEMBRE 2019

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XI. nº: 642



Palabra de Dios:

Malaquías 3,19-20a.

Os iluminará un sol de justicia.

Salmo 97.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

2Tesalonicenses 3,7-12.

El que no trabaja, que no coma.

Lucas 21,5-19.

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Comentario al Evangelio:

TIEMPOS DE CRISIS

En los evangelios se recogen algunos textos de carácter apocalíptico en los que no es fácil diferenciar el mensaje que puede ser atribuido a Jesús y las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, envueltas en situaciones trágicas mientras esperan con angustia y en medio de persecuciones el final de los tiempos.

Según el relato de Lucas, los tiempos difíciles no han de ser tiempos de lamentos y desaliento. No es tampoco la hora de la resignación o la huida. La idea de Jesús es otra. Precisamente en tiempos de crisis *"tendréis ocasión de dar testimonio"*. Es entonces cuando se nos ofrece la mejor ocasión de dar testimonio de nuestra adhesión a Jesús y a su proyecto.

Llevamos ya cinco años sufriendo una crisis que está golpeando duramente a muchos. Lo sucedido en este tiempo nos permite conocer ya con realismo el daño social y el sufrimiento que está generando. ¿No ha llegado el momento de plantearnos cómo estamos reaccionando?

Tal vez, lo primero es revisar nuestra actitud de fondo: ¿Nos hemos posicionado de manera responsable, despertando en nosotros un sentido básico de solidaridad, o estamos viviendo de espaldas a todo lo que puede turbar nuestra tranquilidad? ¿Qué hacemos desde nuestros grupos y comunidades cristianas? ¿Nos hemos marcado una línea de actuación generosa, o vivimos celebrando nuestra fe al margen de lo que está sucediendo?

La crisis está abriendo una fractura social injusta entre quienes podemos vivir sin miedo al futuro y aquellos que están quedando excluidos de la sociedad y privados de una salida digna. ¿No sentimos la llamada a introducir algunos "recortes" en nuestra vida para poder vivir los próximos años de manera más sobria y solidaria?

Poco a poco, vamos conociendo más de cerca a quienes se van quedando más indefensos y sin recursos (familias sin ingreso alguno, parados de larga duración, inmigrantes enfermos...) ¿Nos preocupamos de abrir los ojos para ver si podemos comprometernos en aliviar la situación de algunos? ¿Podemos pensar en alguna iniciativa realista desde las comunidades cristianas?

No hemos de olvidar que la crisis no solo crea empobrecimiento material. Genera, además, inseguridad, miedo, impotencia y experiencia de fracaso. Rompe proyectos, hunde familias, destruye la esperanza. ¿No hemos de recuperar la importancia de la ayuda entre familiares, el apoyo entre vecinos, la acogida y el acompañamiento desde la comunidad cristiana...? Pocas cosas pueden ser más nobles en estos momentos que el aprender a cuidarnos mutuamente.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"La perseverancia, es la gracia que cada día hemos de pedir al Señor".

(San Benito Menni, c. 237)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Dios y Padre de bondad,

Tú que escuchas el grito de tus Hijos y, en particular, el de aquellos que son pobres y carecen de lo necesario para vivir, escucha la oración que te dirigimos desde lo hondo de nuestro corazón.

Sabemos que no olvidas y no ignoras el llanto de tus hijos que sufren, porque conoces a cada uno por su nombre.

Hoy no sólo escuchas mi invocación, sino que también recibes la de todos aquellos que a veces olvidan dirigirse a ti. Escucha su profundo sufrimiento y dales paz y consuelo.

Oramos especialmente por aquellos que deben abandonar su tierra natal, por los refugiados, por los jóvenes sin esperanza, por las personas sin hogar, por las víctimas de la violencia, por aquellos que no tienen nada y que sufren de soledad y por todas las demás formas de pobreza que solo tú sabes.

Señor Jesús, tú que no tienes miedo de identificarte con todas las personas pobres, ayúdanos a acogerlas como sólo tú puedes hacerlo, para que gracias a nuestros pequeños gestos puedan sentirte a tu lado y encontrar la ayuda que esperan.

Haznos testigos de la esperanza cristiana, implicándonos con gozo en gestos de solidaridad y cercanía que son las semillas de Tu Reino.
AMÉN

